

21

COMEDIA.

EL

AMOR

FILIAL.

EN DOS ACTOS.

EN VERSO.

FÁCIL DE EXECUTARSE.

SU AUTOR D. ***

CON LICENCIA:

EN MADRID: AÑO DE 1794.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion.

21

COMEDIA.

EL

AMOR

FELICIA.

EN DOS ACTOS.

EN VERSO.

FACIL DE EXECUTARSE.

SU AUTOR D. ***

CON LICENCIA:

EN MADRID: AÑO DE 1794.

Se halla en la Libreria de Quiroga, calle de la Concepcion.

Laureta.
 Madama Villermont.
 Fani, prima de Laureta.
 Joaquin... } hijos de Ma-
 Victor..... } dama Viller-
 Mauricio. } mont.

Un Corregidor.
 Un Escribano.
 2. Jueces.
 Porteros, Jueces..... } que no
 Alguaciles, y guardias } hablan.
 El Carcelero y Beltran, Criado.

ACTO PRIMERO.

Decoracion de Sala con sillas: salen
 Laureta y Fani.

Laur. Dónde está mi Padre, Fani,
 que en su quarto no le véo?

Fan. Desde que la luz del alba
 volvió á dar con sus reflejos
 la quotidiana hermosura
 que el dia recibe de ellos,
 ha que salió á socorrer
 á un anciano Caballero,
 á quien la suerte he abatido
 al mas miserable extremo.

Laur. Todo hombre que goza bienes
 tiene obligacion de hacerlo;
 porque esta clase de pobres
 son los pobres verdaderos;
 los pobres á quienes deben
 amparar los opulentos;
 que aunque es verdad que infinitos
 atienden á su consuelo,
 tambien es verdad que á otros
 los faustos y los excesos
 de la moda, les distraen
 de la obligacion que el Cielo
 les impuso, y olvidando
 tan soberanos preceptos,
 si alguna vez algun bien
 llegan á hacer, considero
 que mas que por caridad,
 lo hacen por su lucimiento.

Fan. No á todos les ha dotado
 Dios de un corazon tan bueno
 como á mi tio; su gusto,
 su placer y su recreo
 le cifra en hacer dichosos
 á sus semejantes; y esto
 no lo hace por vanidad,
 sino solo por afecto

que á la humanidad profesa.

Laur. Tambien se lo paga el Cielo,
 dispensándole en su hacienda
 cada dia mas aumentos.

Fan. De eso debes alegrarte,
 pues redundá en tu provecho.

Laur. No es capáz mi corazon
 de hallar en nada contento.

Ay desdichada Laureta,
 que tus gustos fenecieron!

Fan. Siempre has de estar triste?

Laur. Siempre,
 siempre he de vivir muriendo.

Fan. Pero es posible, Laureta,
 que desde que al patrio suelo
 volviste, la hermosa flor
 de tu edad, el cierzo fiero
 del disgusto, la ha de hacer
 mústia, seca y sin aliento?

Poco te merezco, quando
 no me descubres tu pecho.

Laur. Ay Prima!, si tú supieses:::

Mas qué digo? Solo quiero
 que me compadezcas. Fan. Dexa

el quebranto. Mas qué es esto!

Vuelves la vista á París?

Suspiras? Alzas al Cielo

los ojos, y despues lloras?

De qué nacen tus extremos?

No me respondes? Qué tienes?

Laur. Qué he tener, Fani? Tengo

amor. Fan. Y segun parece,
 te arrepientes de tenerlo.

Laur. Es tan hermosa la causa

del dolor que yo padezco,

que si me quita la vida,

con gusto perderla quiero.

Perdona si mi pasion

hasta aqui yo te he encubierto,

que como el amor es niño,

es vergonzoso y modesto.

Fan. En fé de nuestra amistad,
desahoga conmigo el pecho.

Laur. Una vez que el corazon
abrió el candado al secreto,
fuera ofender tu confianza
cerrarle con el silencio;
y así escucha. *Fan.* Ya te escucho.

Laur. Pues atiende, que ya empiezo.

Apenas hubo mi padre
decretado que el colegio
que en París me destinó
desde mis años mas tiernos
para siempre abandonase,
quando una tía que tengo
allá, se encargó de mi
crianza, custodia y esmero.

A la casa de mi tía
concurría entre diversos
sujetos, uno::: Aquí, Fani,
con la memoria, mi pecho,
avivando las congojas,
confunde los sentimientos.

Concurría un noble jóven
tan bizarro, tan atento
y tan hermoso::: Ay Joaquin,
poco es lo que te encarezco!

No parecía sino
que solo le formó el Cielo
para agradar. Si le vieras:::
Mas qué necio pensamiento!

En fin, Fani, que le adoro,
que le idolatro y le quiero
es demás el confesarlo,
quando lo dice el efecto.

Y sobre todo, aun mas que
las facciones de su cuerpo,
me robáron las del alma,
la libertad que no tengo.

Pues el amor á sus padres,
sus ejercicios honestos,
su humildad, su pundonor,
su modestia y su talento,
de todos los corazones
arrastraban los afectos.

Fan. Y él pagaba tus cariños?

Laur. Me lo prometió á lo menos.
Pero una noche::: (cruel noche,
noche de pesar y ceño,

noche triste de mis gustos,
pues mis gustos feneciéron!)

vino á mi casa dudoso,
triste, opaco y macilento.

Me saludó sin hablarme,
fixó la vista en el suelo,
sentóse, y con un suspiro
conmovió mis sentimientos.

Qué tienes?, le pregunté,
y él esforzando el aliento,
solo dixo: á Dios Laureta,
á Dios, mi querido dueño:::
Yá que la suerte::: mi padre:::
á Dios, á Dios, que hoy te pierdo.

Yo pensaba que algun dia,
nuestro amor::: Al decir esto,
sofocándole el discurso

los sollozos en el pecho,
se levantó presuroso,

dejándome entre tormentos,
sola, triste, abandonada
y llorando sin consuelo.

Y en tres meses que han pasado,
á saber de él mas no he vuelto.

Ah! Joaquin, por qué motivo
eres conmigo tan fero?

Fan. Y no has sabido la causa
que le obligó á tal despecho?

Laur. Tan solo supe despues
que su Padre había muerto,

y que de resultas, todos
sus acrehedores tuviéron

la osadía de dexar
entregados en el seno

de la miseria á los hijos
y á la madre, anteponiendo
la ambicion á la piedad,
y el interés al consuelo.

Supe tambien que el rubor,
la vergüenza y el desprecio,
les forzaron á dexar
de su dulce pátria el suelo;

y que despues::: El dolor
con tan infeliz recuerdo

me priva de articular
aun los formados acentos.

Finalmente (aunque me cueste
violentar algo el aliento)

quiero que sepas que el mal

que

que á los nativos recreos
me condujo , fué del suyo
motivado , sí , y por eso
en lugar de disiparse,
toma cada dia aumento.

Sale un Criado.

Laur. Pero qué es esto , Beltran?
Qué quieres? *Criad.* El Caballero
Corregidor , dice que
quiere hablaros al momento.

Laur. Dile que entre. A qué vendrá?

Fan. Vendrá á ofrecerte su obsequio.

Laur. Qué sé yo?: Pero pues sale,
corazon , disimulemos.

Sale el Corregidor con baston.

Cor. Besoos los pies , Madamita. *Cor.*

Laur. Señor , tomad un asiento.

Se sientan los tres.

Qué me teneis que mandar?

Cor. Solo serviros deséo:

está vuestro Padre en casa?

Laur. No Señor , fue á dar consuelo
á un noble necesitado.

Cor. De su humanidad lo créo.

Quándo salió? *Fan.* Antes del dia.

Cor. Quién le ha acompañado?

Laur. El Cielo;

que no quiere otros testigos,
quando busca el bien ageno.

Cor. Y no ha vuelto? *Fan.* No Señor.

Cor. Sabe Dios quanto lo siento.

Se enternece el Corregidor.

Luego volveré. *Laur.* Aguardaos.

Cor. Dexadme , que ahora no puedo.

Se levanta.

Laur. Explicaos conmigo::: Ay Dios!

Yo no sé lo que recelo.

Y si al pecho he de creer,

mucho mal me dice el pecho.

Cor. Señora , yo no quisiera...

Laur. No me mateis con misterios.

Cor. Vuestro Padre... *Laur.* Qué deeis?

Cor. Todos estamos sujetos

á lo que el Cielo dispone,

y oponerse á sus preceptos...

Laur. Sacadme de dudas pronto;

qué ha sucedido? Yo tiemblo.

Cor. Vuestro Padre... *Laur.* Proseguid.

Cor. Un fracaso... y un...

Laur. Qué , ha muerto?

Cor. A manos de un asesino.

Laur. Valedme , sagrados Cielos.

Cae desmayada en una silla.

Fan. Ay tio mio! Laureta...

Cor. Quanto este infortunio siento!

Fan. Laureta?

Laur. Ay de mí! Decidme, *furiosa.*

quién fue el agresor perverso,

que á crimen tan detestable

dirigió los pensamientos? *Cor.* Se ignora.

Laur. Se ignora? Oh Dios! *se recuest.*

Fan. No te entregues con exceso

al dolor. *Cor.* Dexad la pena,

pues que no tiene remedio.

Laur. Iniquo , infeliz! Qué sangre

has derramado , cruénto?

Padre mio , tus virtudes

merecían este premio?

ah! Señor , volad , corred,

buscad al matador fiero.

Se levanta otra vez furiosa.

Y porque la compasion

no pueda exercer sus fueros,

ofreced dos mil escudos

al que delatare al réo.

Cor. En su informacion creed

que cumpliré con mi empléo.

Y ahora retiraos. *Laur.* Vamos.

Tropel de penas , lloremos;

que bastante , si se atiende

á las muchas que padezco

teneis que llorar. Ay padre

mio!, ay cariño!, ay afectos!

Pues á competencia unidos

asaltais mi triste pecho,

devoradle , devoradle,

que gustosa yo os lo ofrezco,

hasta que la muerte ponga

término á mis contratiempos. *vanse.*

Múdase el teatro en calle. A la izquier-

da hostería; salen de ella con unos ves-

tidos muy humildes Victor , y Mauri-

cio , buscando á Joaquin.

Vict. Joaquin? Joaquin? No parece.

Sin duda ha salido fuera

de la posada. *Maur.* En un Pueblo

desconocido que apenas

quatro dias ha llegamos

á buscar la providencia,
que en París nuestros parientes
y nuestros deudos nos niegan,
qué hará?, qué conocimientos
de su madre le enagenan?

Vict. Ay madre mia! Qué haremos
aquí entre tantas miserias?

Maur. Qué hemos de hacer? Aumentar
cada día la indigencia.

Vict. A qué extremo ya ha llegado:

á que la naturaleza
desconfie del socorro
que la providencia eterna
al mas simple paxarillo
pródigamente dispensa!
Tres días hace que el pan
á nosotros se nos niega;
por nosotros no lo siento,
por aquella madre tierna
solamente. De pensarlo
el corazón se me quiebra.

Maur. Y para esto abandonamos
nuestra patria? *Vict.* Dime, en ella
qué se podía esperar?

Vituperios: no te acuerdas,
viendo nuestra situación,
cómo insultaban tus penas
aquellos mismos que hicieron
su fortuna con la nuestra?
Has olvidado el despego,
y la bárbara insolencia
de aquellos falsos amigos
que nos juraban sincera
amistad, mientras duró
nuestra próspera opulencia?
Los pérfidos, tú los vistes
encarecer nuestras quejas,
que al caído, hasta el amigo
y el pariente le desprecia.

Maur. Y encontraremos aquí,
quien de nuestro mal se duela?

Vict. Quando no, desconocidos
haremos menor la pena,
que la patria en la desdicha,
siempre es tirana y adversa.

Maur. Ruido he sentido. *Vict.* Mauricio,
mi madre es, vamos á verla.

Maur. Padre de los desdichados,
socorred nuestra miseria.

El Amor

*Sale de la posada Madama Villermont,
en traje humilde, como desfallecida,
y van los dos á recibirla.*

Vict. Madre... *Maur.* Señora...

Mad. Abrazadme,
hijos, abrazad á vuestra
Madre. Ay de mí! Con qué gusto
mis cariños os estrechan!
Al veros, todos mis males,
hijos míos, se me templan.

Vict. Cómo os sentís, Madre mia?

Mad. Debilitada y sin fuerzas.

Maur. Y del viage? *Mad.* Fatigada;
pues el cansancio y tristeza,
en medio de tantos males,
me oprimen á competencia.

Vict. Habéis dormido esta noche?

Mad. Yo dormir, estando llena
de fatigas? Yo dormir
quando me insulta la tierra?
Yo dormir, quando sin pan,
sin auxilio, veo expuestas
vuestras vidas á ser pasto
de la hambre y de la miseria?
Yo dormir? Yo? No es posible,
que al descanso rinda treguas,
sino quando en el sepulcro,
la muerte selle mis penas.

Maur. Ese lenguaje, Señora,
nos parte el alma. *Vict.* Esa fiera
imagen del dolor, Madre,
apartad de vuestra idea.

Mad. Ay Víctor, qué inseparables
son de mi pecho las quejas!

Quién me volverá á mi Esposo?

Aquel bien, aquella prenda
de quien yo pensaba ser
tan perpetua compañera,
que me pareció imposible
no acompañarle en la huesa?

Pero ay de mí! Que yo vivo
para llorar sus exequias.

Y él, entregado al descanso,
está sordo á mis querellas.

Yo con un dolor intenso
miro la tierra cubierta
de un negro horror, y él disfruta
en la morada suprema
del premio que la virtud

á los justos les dispensa.
 Ay amado esposo mio!
 En los bienes y riquezas
 de fortuna que adquiriste
 con tus tratos, siempre ilesa,
 á pesar del interés
 conservaste la conciencia.
 Mas, dichosos de nosotros:
 si menos humano fueras
 para tus falsos amigos!
 Obligado de sus quejas,
 saliste por fiador del
 tesorero de las rentas
 generales de París;
 quien para ostentar grandeza
 se entregó al fausto y al vicio;
 hasta que una infeliz quiebra,
 le usurpó la libertad,
 y á nosotros la opulencia;
 y lo que es mas, vuestro padre
 falleció tambien de pena.
 Ah, amigos falsos y alevés!
 Vuestras mentidas ofertas,
 para abonar los excesos,
 sacrificaron su hacienda,
 dexando mi triste casa
 reducida á la miseria.

Vict. No os desconsoléis, que á veces
 á la mas infausta pena,
 le succede la corona
 de la dicha. *Mad.* Dios lo quiera.
 Mas al ver vuestra desgracia,
 mi sentimiento se aumenta.
 Pero dónde está Joaquin?
 Cómo á sus hermanos dexa?

Maur. Ha salido fuera, madre.
Mad. Mi corazon, caras prendas,
 dividido entre vosotros
 igualmente se recrea:
 pero no obstante, hijos míos,
 (perdonadme esta fineza)
 por Joaquin mi amor se excede,
 por su edad y su modestia.

Maur. Por él os damos las gracias,
 con las mas sincéras veras;
 porque si algo le envidiamos
 es el amor y obediencia
 con que os trata.

Mad. Yo no puedo

la sostienen.

mas, hijos:- que mi flaqueza...
 sostenedme, sostenedme;
 que es tanta la decadencia...
Vict. Venid, madre, á la posada.
Mad. Vamos, que me faltan fuerzas.
 Por Dios que no me dexéis,
 porque á lo menos yo tenga
 el consuelo de morir
 en vuestros brazos.

*Van andando, y al último verso se
 entra.*

Los 2. Qué pena!

Mau. Alentaos, madre. *Mad.* No es fácil.
 Mira, Mauricio, tú espera
 á Joaquin, que quiero verle
 antes de espirar.

*Sostenida de los dos hijos, se entra en
 la posada; y así que entra, se que-
 da Mauricio solo.*

Maur. Qué deudas,
 qué delitos en nosotros
 castigais, bondad Suprema?
 Hemos sido alguna vez
 en seguir la sacra senda
 de la virtud, negligentes?
 Hemos sido en la opulencia,
 desdeñosos con el pobre?
 Le hemos cerrado las puertas?
 Hemos codiciado el bien
 ni la dignidad ajenas?
 Al pensar en el estado
 en que nos vemos, quisiera
 no vivir, ni haber nacido.
 Devorado de miserias
 y falto de los auxilios
 que ofrece naturaleza,
 qué puedo hacer en el mundo?
 Llorar y sufrir afrentas.
 En este caso, la vida
 de qué me sirve? de pena;
 pues una vez que mi mano
 puede libertarme de ella,
 á su impulso...

*Saca un puñal para herirse, y al mis-
 mo tiempo sale de la posada Víctor,
 y le detiene.*

Vict. Desdichado,
 detén tu bárbara idea:
 tu madre perece, y tú

puedes quizá socorrerla,
y con esta accion , procuras
excluírla de que pueda
vivir mas , esperanzada
en un hijo que debiera,
por ley divina y humana,
ampararla y mantenerla?
Mas qué es esto? , te enterneces?
lloras? , desarmas tu diestra?

Arroja el puñal Mauricio.
Hermano mio , los mismos
sentimientos que te aquejan,
me confunden ; pero mira:
en las mayores tormentas,
la invisible y recta mano
del Omnipotente llena
á sus siervos de valor,
de constancia y fortaleza;
porque su amor nunca al justo
mira con indiferencia.

Maur. Pero si todo nos falta...

Vict. Deten la voz , calla , cesa,
que Dios nunca falta á nadie.
El que le falta y le dexa,
somos nosotros ; pues viles,
olvidamos su clemencia.
Es cierto que nuestros males
á lo sumo del mal llegan,
sí ; mas la virtud se afina
en el crisol de las penas;
con que así de la desgracia
triunfe la naturaleza.

Maur. Pretendes que baxamente
cubierto de la vergüenza
vaya al noble , al poderoso
y al rico , de puerta en puerta,
á pedir una limosna?

Vict. Qué profieres? , qué baxezas
produce tu corazon?
Pedir limosna es afrenta
en un mozo ágil y sano.
No usurpes tal preeminencia
al anciano , al impedido
y al ciego ; que á nuestras fuerzas,
para dar vida á una madre,
otros auxílios le quedan.

Maur. En el estado en que estamos
(pues es tal nuestra pobreza ,
que aun éstas miserables ropas

no habrá quien comprarnos quiera),
qué hemos de hacer? , *Vict.* Eso dudas?
qué hemos de hacer? oh qué necia
pregunta ! ; qué hemos de hacer?
No hay obras que siempre obstentan
de los Augustos Monarcas
la poderosa clemencia,
pues solo para los pobres
sus erarios las fomentan?
Además de esto , los campos
continuamente no esperan
quien les cultive? Responde.
Los estados no se aumentan
con el ócio. Ojalá que
el labrador conociera
la importancia de sus frutos,
que algunos pueblos tuvieran
(que casi están arruinados)
mas gente y menos pobreza.

Maur. Y qué? , á trabajos tan viles...

Vict. Ningun trabajo es vileza.

La vileza está en el hombre,
que del vicio se alimenta.

Piensas que menos que tú,
estimo yo la nobleza?

No lo pienses. Pero el cielo
y amor que el alma profesa
á una madre , me hará dulce
la mas penosa taréa.

El oficio mas humilde
abrazaré sin vergüenza,
para desterrar del seno

que fué mi mansion primera
nueve meses , de los pechos
que con maternal fineza
me alimentaron piadosos
en mi infancia , la miseria.

Con noble orgullo , el sustento
ganaré por socorrerla,
avergonzando á los hijos
que á sus padres no alimentan.

Maur. Ay madre! , ay hermano mio!

Quánto tus voces me yelan!
Conozco que me he apartado
de la senda verdadera.

Y así , Víctor , vamos , vamos
á buscar... Mas Joaquin llega.

*Sale Joaquin apresurado , limpiandose
el sudor , y casi sin aliento.*

Joaq.

Joaq. Hermanos... amigos míos...

Yo no sé lo que me pasa.

Maur. Qué traes Joaquín? Prosigue.

Joaq. Mi madre... mi madre...

Maur. Acaba,

pues. *Joaq.* Ya aseguró su vida;
pronto tendrá sustento. *Vict.* Habla.

Joaq. Sí, no lo dudes; su suerte
pronto la vereis trocada.

Maur. Será cierto? Oh que alegría!

Habla, prosigue, qué tardas?

Joaq. Mirad, y en nosotros tres,
todo su bien se afianza.

Los dos. En nosotros tres?

Joaq. Sí, hermano.

En los tres está cifrada
su dicha, como ayudeis
al logro de mi esperanza.

Vict. Si pende en nosotros, dila;
que á todo mi amor se allana.

Maur. Y el mio. *Joaq.* Está bien, oídla:
pero antes de pronunciarla,
quiero que con juramento
me asegureis la palabra
que me dais, de contribuir
al éxito de mi traza.

Los dos. Sin réplica lo juramos.

Joaq. Y sabéis que el que quebranta
un juramento, es perjuro?

Vict. Pues qué tienes desconfianza?

Joaq. No; pero esta prevencion
para el caso es acertada.

Movido de la desdicha,
é instigado de la amarga
necesidad que á mi madre

y á nosotros nos maltrata;

resuelto á buscar un medio
de hacerla menos infausta,

de la posada he salido
antes de rayar el alba.

Qué cosas no he discurrido?

Qué arbitrios no he puesto en planta?

He acudido á las fatigas
mas humildes y villanas.

A la servidumbre odiosa
de la libréa, á la baxa

ocupacion de llevar
sobre mis hombros la carga,
con que muchos infelices

suelen agoviar su espalda.

Pero ay de mí!, desdichado!,
quánto es mi fortuna escasa!

Por mas súplicas y ruegos,
que han repetido mis ansias,
no han bastado á persuadir,
á ser siquiera escuchadas.

Viendo que con este medio
era inútil mi esperanza,

emprendí con el dolor
acompañar mi desgracia.

Me eché á los pies de unos ricos,
les pinté la suerte amarga

de unos hijos y una madre;
y que para remediarla,

me mandasen dar por Dios
un poco de pan. El alma,

al considerar que ingratos
no atendieron la demanda,

que se concede al mas ruin
cachorrillo, quando alhaga,

me parece que en el cuerpo
se me quiebra ò despedaza.

En fin, yá desfallecido,
sin aliento, sin palabra,

á la posada volvía,
quando una nueva desgracia

hizo paréntesis breve
de las que á mi me contrastan.

Oí que un pobre, con quejas
funestas, se lamentaba

del homicidio sangriento
de un anciano, que en su amarga

situacion, le socorría
con la limosna diaria.

Oí tambien, que la hija
del difunto anciano daba

dos mil escudos á aquel
que le descubra, ó le traiga

el matador ó asesino.

Pero, hermanos míos, basta:
tened presente el rigor

con que la fortuna os trata:
tened presente el destino

de una madre desdichada:
tened presente que estais

obligados á pagarla
á costa de vuestra vida,

el sér que os dió; y el que falta

(tenedlo tambien presente)
á tan séria circunstancia,
y quebranta un juramento
se hace digno que la infamia
le haga proscrito de toda
la naturaleza humana.

Maur. Yo no te entiendo, Joaquin.

Declarate mas. *Vict.* Tu extraña
prevencion, tan solo sirve
de confundir tus palabras,
y yo no hallo el beneficio
que ofreces. *J.* Oyeme. *M.* Habla.

Joaq. En el premio que prometen
por el asesino, se halla
el beneficio; id por él,
que os le darán sin tardanza.

Los dos. Cómo? *Joaq.* Despreciando yo
esta vida desdichada.

Delatadme delinqüente.

Los dos. Delinqüente?

Joaq. Sí, qué os pasma?

Id á acusarme al momento,
y socorred con la paga
que os dén, á mi infeliz madre.

Los dos. Qué golpe ha herido mi alma!

Vict. Hermano mio::-, oh Dios Santo!

Joaq. Qué teneis?, qué os acobarda?

Maur. Nosotros tus delatores?

Somos fieras inhumanas?

Entregar á la justicia
á un hermano?... Calla, calla.

Joaq. Y el juramento? *Vict.* Le anulo.

Maur. Hermano mio, repara
la deshonra. *Joaq.* No es deshonra,
la que el delito no infama.

Vict. Y el cadalso? *Joaq.* No le temo,
quando es tan noble la causa.

Maur. Y el tormento?

Joaq. Será débil,
quando un instante le acaba.

Dios piadoso!... bien; en tanta

*Con una exclamacion fuerte, y despues
de alguna pausa, dirá lo demas
reconocido.*

desdicha, algun medio suave
suspenda mi accion tirana.

Maur. Discurrele tú. *Joaq.* No le hallo.

Vict. Y podrán ver nuestras almas
á un hermano en un suplicio?

Joaq. Sí, mirando las ventajas
que á una madre se le siguen.

Maur. Son ventajas inhumanas;
pues si lo sabe:- *Joaq.* Callarlo.

Vict. Si el pueblo:- *J.* No es ignorada
nuestra familia? *M.* En fin, quieres
morir? *Joaq.* La piedad lo manda.

Vict. Una vez que eso es preciso,
porque á los dos nos separas
de esa gloria? Te parece
que nos falta tolerancia?

Maur. Acabemos de otro modo
esta homicida demanda.

Joaq. De qué manera ha de ser,
que el discurso no lo alcanza?

Maur. Decidiéndola la suerte.

Vict. Será accion muy acertada.

*De un papel hace tres tiras. La una la
señala con un lápiz.*

Echemos suertes los tres.

Joaq. Qué suertes tan desdichadas!

Vict. Este papel, el destino
*Enseña el señalado; despues arrolla
ó dobla los tres, y los pone en un
sombbrero.*

de uno de los tres señala.

Maur. Yo como hermano mayor,
debo ser en esta causa
el primero; tú el segundo;
y tú el último: al que airada
la suerte eligiere, muera.

Saco pues: fatal desgracia!

Excluido. *Vict.* Yo sigo. Qué

pena! Tambien me separa
la fortuna de esta dicha.

Joaq. Gran Dios, yo te doy las gracias;
pues muriendo por mi madre,
me será la muerte grata.

Vamos, hermanos, id luego
á cumplir vuestra palabra.

Entregadme á la Justicia,

percibid luego la paga

que se ofrece, y sin demora

este socorro llevadla:

qué os deteneis? Qué dudais?

No deis lugar que la saña

de la hambre devoradora

en ella se satisfaga.

Vict. Pero hermano::- *J.* Nada escucho.

Maur.

Maur. La naturaleza exclama:—

Joaq. Que yo muera por mi madre.

Vict. Duro rigor! *Maur.* Suerte amarga!

Joaq. A Dios para siempre, hermanos.

Los abraza, y se despiden.

Los 2. A Dios. *Hacen que se van.*

Joaq. Oíd. *los detiene.*

Vict. Qué nos mandas?

Joaq. Que consoleis á mi madre,
y reserveis mi desgracia.

Se van los dos llorando.

Infeliz necesidad,

indigencia despreciada,

á un suplicio ignominioso

sin ser criminal, me arrastras.

Y porqué? Porque las puertas

del favor, están cerradas

para el miserable: oh Dios!

La indiferencia tirana

de los ricos con los pobres,

de cuántas culpas es causa!

Válgame el Cielo! Qué idéas

la memoria me retrata!

Y en qué ocasión? Ay de mi!

Dexadme quimeras vanas.

Corazon, no me atormentes;

dexa el amor: basta, basta,

que Laureta solamente,

podrá añadir pena al alma.

Ay Laureta! Ay dueño mio!

Dueño de mis esperanzas!

Yo pensaba:—, qué pronuncio?

Tan débil es mi constancia,

que dexo el filial amor,

y me entrego al de mi Dama?

Eso no; que ántes que todo

es eternizar mi fama.

Pero el horror del delito...

Se queda como suspenso.

Sale Laureta apresurada; y con ella

Fani.

Fani. Repara, Laureta... *Laur.* Nada

reparo, quando el rigor

me arrastra de la venganza.

Vamos á buscar al Juez,

á saber si el reo se halla.

Pero el Juez va allí, detenle

ántes que se entre en su casa. *vase*

Qué he mirado? Es ilusion? *(Fani.)*

Al irse vé á Joaquin.

Joaq. Toda duda es escusada.

Vamos á morir:—, qué veo?

Al irse igualmente vé á Laureta, y

se suspende.

Un mortal yelo me pasma...

No es Laureta? *Laur.* No es Joaquin?

Joaq. A buen tiempo... *L.* En qué tirana
situacion! Joaquin...

Joaq. Laureta... *se abrazan.*

Laur. Lloras? Suspiras? Apartas

de mi la vista? Qué es esto?

Has sabido mi desgracia?

Joaq. Ay prenda mia!, qué digo?

Huye de mi; no te hagas

cómplice de mi desdicha.

Laur. Asi me recibes? *Joaq.* Calla.

Laur. Sientes mi mal?

Joaq. Mas que el mio.

Pero Laureta, tu llama

yá se acabó para mi.

Laur. Y quién profiere eso? *J.* El alma.

Laur. Pérfido, aleve, tirano:—

Qué pena asi me arrebatas, *ap.*

quando otra mayor, tan solo

debe emponzoñar mis ansias?

Joaq. Una obligacion honesta,

para siempre me separa

de ti: á Dios, Laureta, á Dios.

Laur. Tente, Joaquin, no te vayas.

Arrebatada deteniéndole.

Joaq. Es forzoso. *Laur.* Asi me dexas?

Joaq. La obligacion me lo manda,

no puedo mas.

Salen al bastidor Escribano y Alguaciles.

Esc. Aquel es,

segun las señas. *Laur.* Aguarda.

Joaq. A Dios, á Dios. *Esc.* Deteneos,

Le salen al encuentro.

y á prision os dad. *Jo.* Qué ansia! *ap.*

Yo á prision? Si, si, á prision

me doy: vamos,

Le atan, y le quieren llevar.

Laur. Porqué causa?

Esc. A la carcel conducidle

con seguridad. *Laur.* Qué extraña

pena de nuevo se añade *ap.*

al tropel que me contrasta!

Esc. Despachad. *Laur.* No le lleveis.

Quiere detenerle.

La inocencia así se trata?

Esc. La inocencia? Y es la misma perfidia. *Laur.* Pues quién es? Habla.

Esc. El asesino inhumano de tu padre. *se lo llevan.*

Laur. Dios me valga!

Se queda sin accion, los brazos como desfallecidos, y toda inmutada. Después de algun silencio sigue á Joaquin, que se lo irán llevando, arrebatada de furia de ver que yá se lo han llevado.

Bárbaro, fiero, cruel, qué te hizo::? Muda estatua me he quedado. Qué terror se me ha infundido! Las plantas sin movimiento::- la voz::- un temblor::- todo me acaba.

Dios mio, Dios poderoso, socorredme, porque á tanta recopilacion de penas, la resistencia me falta.

Padre amado, tu virtud, tu buen exemplo y crianza, merecían que el delito tu anciana vida eclipsara?

Y por qué mano? Por una que yo la consideraba, que enlazada con la mía, remozaría tus canas?

Ah Joaquin! Joaquin tirano!

Es posible que con falsas apariencias de un aspecto benigno, de unas miradas dulces, de un corazon noble;

y en fin, de una alma christiana, pudieses executar

una accion tan depravada?

Parece que la inocencia, por tí mudamente me habla, y me dice: no lo creas.

Tierno y piano.

No es capaz de maldad tanta.

Es inocente Joaquin.

Estás inocente? Callas?

Sí; y tambien callaste, quando la prision te preparaban.

y aquel que calla concede.

Luego eres reo. La causa por el efecto condena

tu ignominia. Basta, basta;

y así, prevenete á sufrir

el rigor de mi venganza;

en un cadalso, un verdugo indemnizará mi saña.

Entre raudales de sangre, has de despedir el alma:

y entónces:- Pero, ay de mí!

Que me parece que se halla

en este trance, y que le

miro agonizando de ansias

en el suplicio: no hay duda.

Le véo triste, sin habla,

pálido, mustio, y que quiere

dar las postreras boqueadas.

Perdon, perdon, que inocente

muere:- A dónde arrebatada

corro? Qué necio delirio

de esta manera me inflama?

Qué piedad en su favor

me interesa, aunque soñada?

Ah!, quise bien, y el amor

tarde olvida, si bien ama.

Qué he de hacer en tantas dudas,

entre el amor y venganza?

El amor á la piedad

quiere dirigir mis ansias.

La venganza hácia el rigor,

tiranamente me arrastra:

entre rigor y piedad,

dudosamente inclinada,

lucha el corazon, dexando

indecisa la batalla.

Y en tanto que la define,

y esta disputa se aclara,

corazon mio, lloremos,

lloremos, penas amargas;

porque en lid tan peligrosa,

segun son las circunstancias,

si en amor se enciende el pecho,

en iras tambien se abrasa.

Sale Fan. Prima, albricias, que ya el réo está asegurado. *Laur.* Calla,

y no me pidas albricias,

por lo que suspira el alma.

Fan. No querías:- *Laur.* Déxame;

que

que en mi situación tirana,
la venganza se enfurece,
y la venganza desmaya.

F. Templá el furor. *L.* No es posible.

Fan. Qué tienes, Prima? *L.* Una rabia,
un dolor, una pasión,
que á un precipicio me arrastra.

Fan. Sosiegate. *Laur.* Vamos, vamos.

Ay amor!, ay esperanza!
de que me sirvió tenerte,
si al mejor tiempo me faltas.

ACTO SEGUNDO.

*Salon largo: sale el Corregidor, y el
Escribano.*

Cor. Los delatores del réo
infeliz han percibido
el premio? *Esc.* Sí señor. *Cor.* Qué
pueda un premio tan iniquo
hacer olvidar al hombre
la piedad! En los delitos,
por el interés habrá
quien entregue á sus amigos.

En qué estado está la causa?

Esc. Concluida. *Cor.* Y el asesino?

Esc. Convierto contexta á quanto
declaran los dos testigos.
Solo falta la sentencia
para aplicarle el castigo.

Cor. Antes de eso quiero que
los otros Jueces conmigo
vuelvan á la Audiencia, donde
despues de haber precedido
un segundo exâmen del
réo; conformes y unidos,
le sentenciemos, segun
la calidad del delito;
que en estos casos, los Jueces
debemos caminar tibios,
porque la madurez siempre
es del acierto principio.

Esc. En fé de lo que mandais,
iré luego á prevenirlos.

Mas la hija del desdichado

Delancur viene á este sitio.

Cor. Voy á recibirla. En tanto
dispondreis quanto os he dicho:

Señora, vos:- *vase el Escribano.*

Sale Laur. Perdonad,
si he venido á interrumpiros.

Cor. Todo el tiempo que yo tengo
es mas de todos, que mio;
pues todos mandan en él,
si han menester mis oidos;
baxo este supuesto, ved
que me mandais. *se sientan.*

Laur. Solicito
saber, si ese hombre que han preso,
ha sido, ó no, el asesino.

Cor. El ha sido; segun consta
largamente por escrito
de los Autos. *Laur.* Sin embargo,
mi corazón affligido,
aunque aspira á la venganza,
es humano. Y si el delito
es dudoso, en todo caso,
no quisiera que el suplicio:-

Saca el pañuelo.

Perdonad, que aquesta voz
el pecho me ha enternecido.

Ay Joaquin! Un inhumano

Con entereza.

no merece mi cariño.

Cor. Nada en su favor alega.

Laur. Pues aplicadle el castigo.

Pero mirad:- qué sé yo. *turbada.*

Cor. Hablad, Señora. *La.* No ha habido
inocentes castigados
por delinquentes? *Cor.* Es fixo.

Laur. Quién sabe si éste:- Ay amor! *ap.*
Cómo arrastras mi alvedrio.

Cor. Este no tiene, señora,
de inocente ningun viso;

él está confeso en todo,
y contextes dos testigos.

Laur. Dos testigos? Yá pasión *ap.*
la venganza te ha vencido.

Por mi parte no dexeis
de cumplir con vuestro oficio;

y una vez que con mi padre
fué tan sangriento, é impio,

disponed que en un cadalso,
satisfaga su delito.

Haced que muera:- (ay de mí!)

Con esta voz me horrorizo:- *ap.*

Señor:- *Cor.* Hablad. *L.* Sin embargo
de todo lo que os he dicho,

un efecto de piedad:-

Por ese infeliz os pido.

Cor. Piedad por él? *Laur.* Sí señor.

Por él piedad os suplico;

ó sino hacedme otra gracia.

Cor. Pedid pues. *Laur.* Dadme permiso

de verle. *Cor.* Vos verle? *Laur.* Sí.

Cor. Qué piedad, ó qué delirio

á tal exceso os conduce?

Laur. Señor, no puedo decirlo.

Cor. No temblareis de mirarle?

No os espantará aquel sitio?

No os dará horror:- *L.* Lo confieso;

pero un secreto motivo:-

Hacedme este gusto. *Cor.* Pues

lo quereis, voy á servirlos.

Se levanta y llama.

Ola. Sale el Esc. Qué mandais?

Hacen que hablan.

Laur. Qué pueda

tanto un afecto benigno,

que casi me haga dudar

de la verdad del delito?

Cor. Joaquin se llama.

Laur. Dios Santo! *Se levanta arrebat.*

Qué dulce nombre!, qué hechizo!

Cor. Siempre que gustéis, podeis

ir á hablar al asesino.

Laur. A vuestra fineza el pecho

os estará agradecido.

Ay amor!, ay rencor fiero!

Ay Joaquin!, ay padre mio!

Entre todos me teneis

el corazon dividido;

pues todos, á mi pesar,

sois de mi dolor motivo. *vas.*

Cor. No entiendo la compasion

de Laureta, ni distingo

con qué fin querrá hablar con

quien cometió el homicidio

de su padre. Tales réos,

para mí son muy iniquos.

El réo que me enternece

es el pobre, que movido

de la hambre, se determina

á robar, para su alivio,

un triste pan. Me enternece

aquel padre lleno de hijos,

que viendo que la piedad

ha cerrado ojos y oidos,

busca en el robo y la fuerza,

el alimento y vestido

de los inocentes: de estos

sí, que siento los castigos;

y cada vez que me véo

precisado á decidirlos,

quisiera dexar la carga

penosa de mi ejercicio.

Quántos infelices, quántos

de la pobreza movidos,

han olvidado que el crimen

es el imán del suplicio!

pobres infelices, de

vosotros lloro el destino;

pero de aquellos malvados

que, por sostener los vicios,

enteramente se entregan

al robo, y al parricidio,

me parece (y con razon)

que de piedad no son dignos:

pero no obstante, con ellos

por las Leyes me dirijo,

y procuro que no excedan

á las culpas los castigos;

porque el buen Juez no ha de ser

sangriento, ni vengativo;

pues Dios, y el Rey á su cargo

ponen tan penoso oficio,

para que sea imparcial

con el pobre y con el rico,

para que escuche prudente,

para que responda pío,

para que sentencie justo,

y execute compasivo;

y en fin, para que dé amparo

al triste y al ofendido,

y sea de los perversos

el azote y el cuchillo. *vas.*

Múdase el Teatro en sala corta de la posada: Victor y Mauricio aparecen sentados.

Vict. Qué es lo que hemos hecho, hermano?

De un abismo en otro abismo

hemos dado. *Maur.* Nuestros ojos

no miran sino el martirio

en todas partes. *Vict.* Gran Dios!

De qué nos sirve un arbitrio,

que

que solo ha podido hacer
mas fiero nuestro destino?

Maur. Qué nuestros pechos alevés,
y bárbaros hayan sido
capaces de executar
un rigor tan inaudito!

Vict. Nosotros dos percibir,
por la vida de un querido
hermano, tan detestable
premio? todo me horrorizo
al considerarlo. *Maur.* Y yo *se lev.*
quisiera no haber nacido.

Qué horror! qué sudores fieros
no me diéron, quando impío
fui á delatar su inocencia!
Tiemblo solo de decirlo.

Vict. Ah cruél pobreza!, ah hermano!
á qué lamentable sitio
de desdichas, de tormentos
y horror nos has conducido?
Y tú, madre desdichada,
qué has de hacer sin aquel hijo,
á quien con tanta ternera
tributabas los cariños?

Quando por él nos preguntes,
qué excusas, medios y arbitrios
buscaremos para dar
treguas á tu mal prolixo?

Qué te dirémos? No sé;
qué la dirémos, Mauricio?

Yo me confundo: yo tiemblo.

Solo en tan grande conflicto,
la verdad puede atajar
tan inhumanos perjuicios.

Vamos al Juez, y::: *M.* Mi madre.

Vict. Qué amor profesa á sus hijos!

Qué triste aspecto demuestra!
Sale Mad. A dónde vais, hijos míos?

Por qué huis de mí? Y Joaquin,
no ha vuelto aun? Qué motivo
le separa de su madre?

Está acaso arrepentido
del socorro que me ha enviado?

Por Dios que me digais, hijos,
qué se hizo, y con qué medios
este dinero ha adquirido.

Pero qué rostros, cubiertos
de dolor y de martirio,
manifestais á mis ojos?

Juzgo os habrá enternecido
la voz que corre en el pueblo,
de que pronto en un suplicio
vá á morir un delinqüente;

teneis razon en sentirlo;

quizá la necesidad

le habrá obligado al delito.

Qué golpe para sus padres!

Yo á lo menos aunque miro

á mi familia entregada

en el seno del conflicto,

puedo llamarme dichosa;

pues véo siempre á mis hijos

sufrir constantes las penas,

con que el Señor es servido

regalarnos. Eso si;

constancia siempre, hijos míos;

males, que se han de acabar,

no os separen del camino

de la virtud, ni os obliguen

á ser perjuros, ni impíos;

pues aunque nuestra pobreza

nos oprima, aunque el destino

y los humanos nos falten;

y aunque los frutos opimos

de la tierra se nos nieguen;

teniendo el corazon limpio,

no puede faltarnos nunca

aquel Dios tan compasivo,

que desde su sacro asiento

con absoluto dominio,

mantiene á la humilde hormiga.

Aquel Dios tan recto y pío,

que cuida del animal

mas despreciable. Qué digo

animal, ni hormiga? Aquel

Dios, que al que le ofende, pío

ampara, socorre, busca,

perdona y salva. Oh Dios mio!

El amor me ha arrebatado.

Ay Joaquin!, hijo querido!

Ven, ven á participar

de los bienes que tu fino

amor me dispensa. Corre.

Id en su busca; no omisos

descuideis, que vuestra madre

vive á expensas del cariño

de un hijo, que si le falta,

serán sus días cumplidos.

Maur.

Maur. No os aflijais, madre mia,
Vict. Dexad el llanto prolijo;
 consolaos. *Mad.* Quando (ay Dios!)
 carecía de este auxilio,
 con los tres me consolaba,
 y era mi pesar mas tibio,
 y ahora que sin Joaquin::: *V.* Madre,
 disfrutad el beneficio
 con que os recompensa el Cielo.

Mad. De qué me sirve sin mi hijo?
 Qué habeis hecho de él? hablad.

Los 2. Ay madre! *M.* De donde os vino
 este dinero? Os turbais?
 No me respondeis? Sumisos
 de mí os apartais? Qué es esto?

Los detiene.

Decidme, qué ha sucedido?
 Suspirais? Oh Dios!, qué pena!
 Hablad, pues, que yo concibo:::
 Pero tomad vuestros dones,
 que otro don no solicito
 que mi Joaquin, que es el bien
 por quien ansiosa suspiro.

Vict. Pues ese hijo tierno (de
 quien puede que el hado esquivo
 os revele la virtud)
 para siempre:::- *M.* Qué? Ha partido?
 funesto golpe! Yo muero!

Socorredme; que el sentido:::-
La sostienen los dos.

Yo no sé qué me sucede.
 El corazon á latidos:::-
 Pero qué hago que al momento
 agitada no le sigo?

Se aparta de ellos.

Detente, Joaquin, espera,
 que en tu busca me dirijo:
 con la fuerza del dolor
 parece que cobro brios.
 Hijo mío, no te vayas,
 vuelve, vuelve á mis cariños;
 ven á consolarme, ven;
 no me prives de este alivio.
 Mas ay!, que tú no me escuchas,
 y es inútil mi delirio.
 Pero no importa, que yo
 sabré con el llanto mío,
 importunar á los hombres,
 á las fieras y á los riscos,

á fin de que me descubran
 de mi Joaquin el destino.
 Y si acaso me le encubren,
 ó están sordos á mis gritos,
 apelaré á la piedad
 del Dios supremo y divino,
 que como Padre piadoso
 de pobres y de afligidos,
 me llenará francamente
 de soberanos auxilios:

á vos me entrego, Señor,
 favorecedme, Dios mio. *vase.*

Vict. Madre, madre:::- *Maur.* Deteneos.

Vict. Ven, sigámosla, Mauricio,
 no haga de su anciana vida
 á su dolor sacrificio.

Maur. Vamos, y en tantos pesares
 abracemos el partido
 que dicte el entendimiento,
 mas ajustado al destino
 que nos cerca; bien que para
 discurrir medio ó arbitrio,
 que los ataje, (segun
 se han mezclado sus peligros)
 desfallece la razon,
 y está acobardado el juicio,
 y solamente Dios puede
 abrirnos algun camino.

Vict. Pues á sus pies acudamos,
 implorándole su auxilio. *vase.*

*Múdase el teatro en cárcel. En ella
 Joaquin encadenado, sentado, y pro-
 fundamente pensativo.*

Joaq. Dónde estoy? Que soledad!

Qué seno tan desdichado!

Qué silencio tan horrible!

Triste mansion del espanto,

qué poco pensé algun dia

venir á ocupar tu espacio!

*Se levanta y paséa con desmedidos
 pasos, y despues de un profundo si-
 lencio, dice:*

Ay de mí! Todo en mi tierna

infancia con fino alhago

me prometia la dicha,

la dulzura y el regalo:

despues un tierno himenéo,

para el logro de mis años,

me ofrecía coronar

con los amorosos ramos
de un cariño ; mas todo esto
el viento se lo ha llevado,
dexándome solamente ,
para recuerdo tirano
de mi dicha , esta cadena
en que mi desdicha arrastro.

*Se dexa caer en el asiento , como des-
fallecido , fixa los ojos en tierra , y
despues de una pausa , dice :*

Valgame Dios ! A qué oprobio
espantoso , voluntario
voy á ofrecerme ! Mi pecho
palpita de imaginarlo !

Qué horroroso me parece !

Yo morir como culpado ,
á las manos de un verdugo ?

Sí ; es fuerza que mis amargos
males me destinen á
ser víctima del cadalso.

Ay Laureta ! , ay dueño mio !

Si supieras mis quebrantos ,
tú llorarías mi suerte ,

en vez de aplaudir mis daños.

Pero haces bien de aplaudirlos ,
yo no merezco tu llanto ,

si me crees el asesino

de tu padre. Oh , Dios , qué acaso !

Hasta en eso mis desdichas
por más se han señalado !

Pero ahora no es tiempo de esto ,

solo es tiempo de que hagamos

recuerdo , que he de morir ,

que he pecado , y soy christiano.

Y vos , madre , madre mía ,

la vida que me habeis dado

os vuelvo , no puedo hacer

mas que con ella pagaros ;

yá por vos la sacrifico

al delito mas villano.

Siempre que de esto me acuerdo ,

me olvido de los trabajos ,

y me sirven mis fatigas

rigurosas de descanso.

Hijos desagradecidos *se levanta.*

de padres necesitados ,

que negais el alimento

á quien el ser os ha dado.

Hijos viles , que á los padres

ántes de morir , osados

les privais de aquellos bienes

que ellos mismos han ganado.

Y en fin , ó vosotros , hijos ,

de los mortales escarnio ,

que haceis ganar el sustento

de vuestros padres ancianos ,

con la tirana pensión

de que os sirvan de criados :-

Si algun dia mis sucesos

revelase el cielo santo ,

aprended todos de mí ,

no para imitar mis pasos ,

sino para dar á quien

debeis el sér , el amparo ,

veneracion y respeto ,

que se debe á su conato.

Quiera el cielo , y quiera Dios ,

que cumplais con este encargo ,

y que los muchos que viven

de la piedad olvidados ,

mirándose en mi desdicha ,

dexen de hacer mas agravios

con el desconocimiento

á todo el genero humano ;

que si el respeto en los padres

no estuviera abandonado ,

y la piedad extendiera ,

con el triste mas los brazos ,

no fueran tantos los hijos

que se miran desdichados ,

ni ocasion se diera á que

fueran los delitos tantos.

Yéndose y vuelve.

Pero qué ruido he sentido ?

Las puertas abren. Qué pasmo !

Dentro ruido de llaves.

De la sentencia vendrán

á notificarme el fallo.

Ay Dios ! , qué trance tan fiero !

El corazon se me ha helado.

Salen Laureta , Fani y el Carcelero.

Carc. Entrad , Señora , que el Juez

que os lo permita ha mandado.

Laur. Dónde está el réo ?

Carc. Allí está. *vase el Carcelero.*

Joaq. Quién me busca ? *Laur.* Yo.

Joaq. Qué acaso !

Laureta :- Ay Dios ! , yo fallezco

Cae desmayado en el asiento.

Laur. Joaquin::- pasion resistamos
y yá que se pierde todo,
no se pierda mi recato.

Fan. Qué violencia te conduce
á este puesto? *Laur.* No la alcanzo;
tan solo sé que un afecto
me conduce involuntario.

Fan. Ha sido tu amor, Joaquin?

Laur. Si; pero ya le he olvidado,
le aborrezco, y para mí
es un monstruo: de mirarlo
toda me estremezco y tiemblo.

Bárbaro, fiero, inhumano,
qué furor pudo excitar

tu saña, contra mi amado
padre? Y tu mano sangrienta,

mano detestable, mano
impía::- Pero qué digo?

Oh, qué de afectos contrarios!

Todo quanto le acumula
la mano, lo está anulando

aquel rostro, aquel aspecto,
aquel semblante turbado.

Miradle, Fani, qué dulce!

Miradle, Fani, qué grato!

Miradle, Fani::-

Joaq. Ay de mi! *Volviendo en sí.*

Fan. Yá su vigor va cobrando.

Joaq. Quién está aquí? Quién me busca?

Laureta::- Yo estoy turbado. *ap.*

Laureta, vienes á darme

la cruel noticia que aguardo

de mi muerte? *Laur.* No, perverso;

no es mi pecho tan tirano

como el tuyo. *Joaq.* Pues qué intento

te ha conducido á este espacio?

Laur. El de saber si eres fiera.

Joaq. Solo soy un desdichado.

L. Y un perverso. *J.* No me insultes,

que harto me insultan mis hados.

Laur. Tus delitos. *Joaq.* Mis delitos,

Con tono como aludiendo por fuerza ó

fingiendo.

que yo en ellos no reparo.

Laur. Lo créo, traidor, lo créo;

qué te induxo á executarlos?

La venganza, la barbarie,

la perfidia, el desacato,

la indigencia::- *Joaq.* Triste nombre!

Laur. A esta voz has suspirado?

Sin duda que sus efectos
al delito te arrastraron.

Yá infeliz con mas motivo
compadezco tus quebrantos.

Joaq. Tambien yo siento los tuyos.

Laur. Pues porqué los has causado?

Joaq. Porque el destino lo quiere.

Laur. Porqué lo quiso tu mano?

Joaq. Porque lo quiso::- Ay de mi!

Laur. Tu mismo lo has confesado.

J. Es verdad, pero::- *Laur.* Qué dices?

Tienes valor de negarlo?

Joaq. Laureta, mis infortunios
me han reducido á este estado.

Yo por mi desgracia debo

pagar en un vil cadalso

la tragedia de tu padre,

que los dos tanto lloramos.

Y así::- *Yéndose y le detiene.*

Laur. Escucha, espera, aguarda.

Fan. Mi corazon consternado

de dudas, con lo que vé, *ap.*

no sabe si está soñando.

Joaq. Qué quieres?

Laur. Que me descubras

de tu pecho los arcanos,

que si he de creer al mío,

algunos me estás callando.

Has enmudecido? Lloras?

Te enterneces? Habla claro.

Eres inocente? *Joaq.* Ay madre!::-

Laur. A tu madre has exclamado?

Joaq. Si; pues por ella::- Detente

lengua; no descubra el labio *ap.*

lo que tanto oculta el alma.

Laur. Cada vez vas aumentando

con tus razones dudosas

mis penas y sobresaltos.

Donde está tu madre? *Joaq.* Aquí?

Laur. Y con quien?

Este paso con alguna viveza.

Joaq. Con mis hermanos.

Laur. Sabe tu infortunio? *Joaq.* No,

aunque por ella le paso.

L. Por tu madre? *Joaq.* Por mi madre.

Laur. Qué suceso tan extraño!

Y donde está? *Joaq.* En la posada.

Mucho , ay Cielos ! , me declaro.
Laur. Dime la verdad , Joaquin ,
 si mueres , mueres culpado ?
 Qué me respondes ? *Joaq.* Laureta ,
 si muero , muero por :-
Sale el Carcelero.

Carc. Vamos ,
 que los Jueces en la Audiencia
 esperan para juzgaros.

Joaq. Ay de mi ! Qué negro horror
 con esta voz me ha cercado !

Laur. Qué funesta situacion !

Fan. Qué destino tan tirano !

Carc. Vos , Señora , dice el Juez ,
 que si habeis averiguado
 del réo algun nuevo indício ,
 que acrimine mas sus cargos ,
 acudais luego á la Audiencia ,
 sin reparo á declararlo.

Laur. Nada he averiguado de él.

Car. Pues , Señora , retiraos.

Venid , vos. *Joaq.* Guárdete el Cielo !

Laur. Qué fiero rigor !

Joaq. Qué espanto !

Laur. Esperad. *Car.* No puede ser.

Joaq. Oh , qué trance tan amargo !

Laur. A Dios , infeliz ! *Joaq.* A Dios.

Laur. El corazon me ha quebrado. *ap.*

Pero escucha : aquellas dudas :-

Joaq. No puedo :- si mis hermanos :-
 no me dexan proseguir :-
 yo muero de desdichado.

Entrando por el bastidor.

Laur. Se le llevan ? Ay Joaquin !

Tu silencio y tu recato
 quizá te lleva al suplicio ,
 inocente. Cielo Santo !

Qué hago que no me dirijo
 en busca de sus hermanos ?

Vamos , Fani , la demora
 no le concuzca al cadalso.

Vamos , ven á averiguar
 las dudas en que batallo.

Pero qué dirán de mí ,
 si ven que abono al malvado
 asesino de mi padre ?

No culparán :- qué reparo
 quando el corazon á gritos
 por él se está interesando ?

Qué es esto , corazon mío ?

Qué dices ? háblame claro.

Es inocente Joaquin ?

Que sí me dices : pues vamos ,

y mas que se pierda todo ;

salvemos á un desdichado. *vanse.*

*Sala de Audiencia , con dosel en me-
 dio. Habrá quatro Jueces sentados ;
 en medio de ellos estará el Corregidor ,
 todos de togas. Alguaciles á los lados ;
 otros de negro , figurando ser Escriba-
 nos , Porteros , Guardias &c.*

Cor. Sin embargo que el delito

justificado se mira ,

y que lo que dice el réo ,

dos testigos lo confirman ;

ántes de pronunciar la

sentencia difinitiva ,

quiero en presencia de todos

exâminar con prolixa

reflexión segunda vez ,

la causa que le acrimina ;

á cuyo fin :- Pero él llega.

Dios nuestro acierto dirija.

*Sacan á Joaquin entre algunos ; él de-
 be salir con el pelo suelto.*

Joaq. Quanto este sério aparato
 el pecho me atemoriza !

Pero , inocencia , suframos ;

pues lo quiere mi desdicha.

Cor. Acércate acá , ven , Jóven ,

Se acerca á los Jueces.

y dinos la verdad ; mira

que tu vida pende de ella.

Responde á quanto te digan.

Joaq. Por lo que á mi toca , estais

instruidos. No necesitan

mis desdichas de otra prueba

para serlo , que ser mías.

Cor. Con todo , es preciso que

de nuevo aquí las repitas.

Quál es tu nombre ? *Joaq.* Joaquin.

Cor. Dime , cómo te apellidas ?

Joaq. No me acuerdo.

Cor. Yá lo callas ?

Y tu patria ? *Joaq.* Conocida.

París. *Cor.* Y tu edad ? *J.* Veinte años.

Cor. Yá que ocultas tu familia ,

quién eres ? *Joaq.* Un infeliz.

Cor. Un aborto de las iras,
y un asesino dirás.

Joaq. Así es fuerza que lo diga.

Cor. Quién te inspiró tal maldad,
la pobreza, ó las insidias
de la venganza? *Joaq.* Mi pecho
jamás conoció sus iras.

Cor. Pues quién te movió? *J.* El destino,
la pobreza, y mi desdicha.

Cor. Con todo, nada te abona,
el delito te acrimina.

Tú diste muerte á un anciano,
por quien el pueblo suspira.

Y así:- pero ven acá,

(no sé qué afecto me grita *ap.*

en su favor) ¿es posible

que el discurso no te dicta

una disculpa, aunque leve,

que del delito te exîma?

Joaq. Ninguna. *Cor.* Ninguna? Dios
sabe cuánto me lastimas.

Joaq. Cumplid con la obligacion
que vuestro cargo os inspira.

Cor. Retiradlo. *Joaq.* Ya ha llegado

Lo apartan á un lado.

el momento en que mi vida

al tropel de la miseria

infelizmente se rinda.

Cor. La ley de quien somos voz
los Ministros de Justicia,
es tiempo que de este réo,
la infeliz suerte decida.

Nuestros votos le condenen,
ó le absuelvan, pues:-

*Aquí van firmando la sentencia dos
Jueces.*

Joaq. Camina,
mano del Juez, ajustada:
repara que Dios te mira,
y que te ha de pedir cuenta
de las sentencias que firmas,
y que si halla alguna injusta,
castigará tu malicia.

Juez 1. Este es mi voto. *firma.*

Juez 2. Este el mío. *firma.*

Cor. Y este el de todos confirma. *firma.*

Ven, mísero jóven, ven.

Llama á Joaquin.

Joaq. Qué dolorosas fatigas!

Cor. Todos nosotros sentimos
como humanos tu desdicha,
pero á firmar el castigo
la obligacion nos precisa;
y así, escucha tu sentencia.

Toma el Escribano y lee.

Esc. Atento á que consta de autos,
que Joaquin de tal, se mira
réo de un fiero homicidio,
y que él mismo lo confirma,
le sentenciamos acordes
á que sufra la ignominia
del suplicio, para que
de escarmiento á todos sirva.

Cor. Te conformas? *Joaq.* Me conformo.
O Providencia divina!

O Justo Dios, dame auxîlios
en penas tan excesivas!

Cor. Consuélate, y al Señor
ofrécele tus fatigas.

Joaq. Yá que muero, de vosotros
podré esperar una dicha
para mi madre? *Cor.* Tu madre!

Ah!, qué poco la querías!

Joaq. Sino la quisiera tanto,
quizá aqui no me vería.

Cor. Fué cómplice:- *Joaq.* Es incapáz
de delito: y aunque mira
reducida á la pobreza
mas infeliz su familia,
teme á Dios, guarda su ley,
y ama la virtud. *Cor.* Explica,
qué favor pides? *Joaq.* Yo pido
con las ansias mas sumisas,
que mi muerte sea secreta.

Cor. No puede ser atendida
tu súplica. *Joaq.* Permitid
siquiera á mi suerte impía,
que quando vaya al suplicio,
lleve cubierta la vista.

Cor. Pende del Rey esa gracia.

Joaq. Yá que es tanta mi desdicha,
que ni un corto alivio solo
la piedad me facilita,
no dilateis los tormentos

Con ánimo de valor y resuelto.

que han de acabar con mi vida:
llevadme al suplicio luego.

Cor. Tus remordimientos gritan

contra tu crimen. *Joaq.* Jamás los conocí; sus fatigas no me devoran; sino, mirad si á mí me contristan; pues volviera á executar la accion porque me castigan.

Cor. Calla, jóven loco, calla; desiste de esa perfidia, busca el arrepentimiento, y tus rencores olvida; pues la muerte::- *Joaq.* Ya lo sé; debe acabar mi desdicha: vamos. *le van llevando.*

Cor. Primero llevadlo, donde exâcto se aperciba á morir como Christiano: despues, cumplid la justicia.

Joaq. Una vez que la sentencia se ha de executar hoy día, gran Dios, á tu voluntad dedico el alma y la vida.

Le quieren entrar, y sale Laureta con precipitacion toda desgrenaada, y agitada, apartando los que están al paso de la puerta.

Laur. Apartad, apartad todos: ninguno el paso me impida. Deteneos: dónde vais? Dónde vuestra mano impía quiere llevar la inocencia?

Cor. Señora, quién os excita á tal furor?, quién os mueve?

Laur. La verdad, la verdad misma.

Joaq. Qué es lo que habrá hecho Laureta? *ap.*

Ay de mí! Todo me agita!

Cor. Cómo vos hablais por él, siendo la parte ofendida?

Laur. Porque en vez de castigar el delito, se castiga la inocencia, y queda impune la venganza que me irrita.

Cor. Quién asi os ha seducido, quando su culpa inaudita, no dá lugar á la duda, ni aun á la misma malicia?

Laur. Escuchadme. *Cor.* Es desvarío.

Laur. A vuestras plantas rendida, os suplico::-

La detienen quando va á echarse á los pies del Juez.

Cor. Detenerla.

Vosotros á toda prisa conducid donde he mandado al réo. *Joaq.* Mortal fatiga!

Laur. Deteneos, aguardaos. *Impide á los guardias con todo esfuerzo que lo lleven.*

Le llevais?::- Dura desdicha Pero cómo lo consiente el esfuerzo que me anima? No le llevareis, tiranos, aunque el valor os dirija; pues mis brazos y mi pecho, armados de la justicia, á todos por defenderle, á todos os desafian.

Abrázase con Joaquin á pesar de la resistencia de los que le tienen preso.

Arrancadle de mis brazos.

Venid, y vereis las iras que por su inocencia exâla el furor que las excita.

Venid pues::- Ay Joaquin mío!

Pero qué hago?, qué osadía me arrastra?, qué desacato::-

Perdonad si á vuestra vista á los *Juec.* he ultrajado descompuesta el lugar que no debía.

Perdonadme. La pasion me arrebató; compasiva me sacó fuera de mí; no supe lo que me hacia.

Pero yá que recobrada me miro, dexad que os diga, que con este infeliz réo, cometeis una injusticia.

Permitid que os la declare para que veais su desdicha.

Cor. Vuelva á ocupar este réo el puesto que ántes tenía, y esta Señora declare la causa que á esto le obliga.

Joaq. Qué turbacion me combate! *ap.* Casi el pecho no respira!

Laur. Señores, este que á muerte condenaisteis, ofrecia por socorrer á su madre

la garganta á la ignominia.
 No os turbeis , la verdad hablo;
 no conozco la mentira;
 y sino lo creéis , mirad::-
Sale Madama Villermont ; y Laureta
la presenta á los Jueces.
 Mirad su madre afligida,
 anciana , pobre , turbada,
 llena de pena y sumisa;
 vedla á vuestros pies , llorando
 lágrimas de sangre viva.
 A quién no moverá á pena
 su dolor? A quién la vida
 de ese jóven , viendo , por
 quien amante la perdía,
 no interesará? Si el Cielo
 os dotó de almas benignas,
 si la piedad en vosotros
 recíprocamente habita,
 suspended el fiero golpe,
 no descargueis la cuchilla
 del rigor , contra quien libre
 de todo crimen se mira.
 Y tú , víctima de amor
 materno , única reliquia
 del amor filial , espejo
 en que los hijos debían
 mirarse ; y en fin , imágen
 del respeto y la caricia,
 es posible que tan poco
 una madre te debía,
 que para siempre apartabas
 de sus ojos tus delicias?
 adonde aprendiste , donde,
 á redimir su desdicha
 con el precio de tu sangre,
 para alimentar su vida?
 Quién te dictó tal afecto?
 Quién te hizo de tí homicida?
 Tu corazon , tu bondad,
 y tu fineza excesiva.
 Señores , por este jóven,
 por este , es por quien suplican
 mis lágrimas , mis suspiros,
 y mis ansias repetidas :
 yo no quiero que por mí
 á la virtud se persiga;
 lo que quiero es , que el delito
 satisfaga su ignominia,

y si mis ruegos no bastan
 á suspender la justicia,
 ante el mundo , ante los hombres
 y la Justicia divina,
 os cito , para pedir
 de un inocente la vida,
 que á pesar de mi dolor
 es dulce imán de la mía.
Cor. Mis ojos enternecidos *ap.*
 casi bañan las mexillas.
 Enteradme bien del caso.
Mad. Ay hijo !
Joaq. Ay madre querida !
Laur. El caso es que está inocente,
 que es fingida su perfidia;
 y que él no mató á mi padre.
Cor. Cómo? , cuándo lo confirman
 dos testigos? *Laur.* Ay Señor!
 Esos dos que lo atestiguan,
 son sus hermanos.
Salen Mauricio y Victor : que los saca
Laureta.
Cor. Qué escucho!
Laur. Vedlos aquí : (qué agonía!)
 implorando á vuestras plantas
 compasion de una osadía,
 que está por muchas razones
 disculpada por sí misma.
Cor. Dudando estoy lo que véo.
 Tal fracaso me horroriza!
 pero cómo::- *Laur.* Ya os entiendo;
 de todo os daré noticia.
 Por carecer esta anciana
 de esposo , bienes y dicha,
 se ha visto en este lugar
 del hambre tan perseguida,
 que ha llegado á los umbrales
 del sepulcro , mas de un día.
 No pudiendo este hijo tierno
 ver á una madre rendida
 al dolor y á la indigencia,
 con ardiente bizzarria,
 determina buscar medios
 de temprar su pena activa.
 Pero no hallando ninguno,
 aunque mas lo solicita,
 abrazó el desesperado
 de sacrificar su vida,
 para pagársela , á quien

despues de Dios la debía;
 hizo que sus dos hermanos
 le acusasen de homicida,
 para que tomando el premio
 que ofreció la saña mía
 al delator de la muerte
 de mi padre, las sumisas
 fuerzas de su débil madre
 que estaban desfallecidas,
 recobrasen otra vez
 el sér de que carecían.
 Yo (por un afecto noble
 de amor, de fé y de caricia,
 que desde París profeso
 á esa incomparable insignia
 del Amor filial, y por
 que el corazon me decía
 su inocencia) desde luego
 puse duda en su perfidia.
 Vine aquí, le exâminé,
 y de sus voces ambiguas,
 colegí que las sospechas
 del corazon eran fixas.
 Fuí precipitada luego
 en busca de su querida
 madre, la hallé en la posada,
 á tiempo que la decían
 sus dos hijos la verdad,
 de esta accion tan peregrina.
 Les ofrecí mi favor;
 me contáron sus desdichas.
 Y su madre, con la pena
 de semejante noticia,
 quedó inmovil, sin alientos,
 pálida, mustia y marchita.
 Luego volvió en sí, y aunque
 quería hablar, no podía.
 Me miraba::- En fin, despues
 de luchar con la fatiga,
 se echó á mis brazos; en ellos
 yo la acogí compasiva,
 y con la voz del afecto,
 su gratitud me decía:
 reparada mas, noté
 que el vil precio me volvía
 de la vida de Joaquin,
 con instancias repetidas:
 yo atenta solo á salvarle,
 no escuché mas sus porfias;

la dexé, vine; y los tres,
 tras mis pasos se encaminan.
 Llegamos, quando ya estaba
 su desgracia decidida;
 pero no importa, sabiendo
 la compasion que os anima.
 Estos los delitos son,
 estas las culpas iniquas
 de ese infeliz, por quien yo
 ansiosa, rendida y fina
 me intereso; suplicando
 á vuestras plantas benignas,
 que perdoneis su inocencia
 y disculpeis mi osadia;
 pues siendo hija del amor,
 no lo fué, si bien se mira.

Juez 1. Qué caso tan prodigioso!

Juez 2. Confieso que me horroriza!

Cor. Es tan raro, que lo raro
 casi lo desacredita.

Dent. Fan. Venid, venid, entrad luego,
 que la demora peligra.

Cor. Qué es esto? Quién estas voces
 escandalosas motiva?

Sale Fani apresurada.

Fan. Yo, que vengo á preveniros
 que suspendais la justicia. *Cor.* Cómo?

Fan. Cómo aqui conducen
 desde una aldéa vecina
 al verdadero agresor?

Tod. Qué dices? *Fan.* La verdad.

Laur. Prima, le has visto tú? *Fan.* Yo le he visto.

Tod. Oh, qué inesperada dicha!

Fan. Y ahora prima, me darás
 por esta noticia albricias?

Laur. Sí, Fani del alma, sí;
 y en todo serán cumplidas.

*Sale el Escribano que salió en la casa
 del Corregidor.*

Esc. Señor, vengo á noticiaros,
 que el matador::- *Cor.* No prosigas.

Quién le delató? *Esc.* Su misma
 iniquidad y delito;
 pues al pasar la justicia
 junto á él, se demudó: viendo
 su turbacion, le exâminan;
 no responde, y á la fuga
 tan solo se dirigía;

le prenden, confiesa luego ser el sangriento homicida de Delancur. *Laur.* Padre mio:-
Esc. Añade, que él no quería matarle, sino que las escasas luces del día, diéron lugar que por otro le tuviese, á quien había deseado por un rencor, privar ántes de la vida.

Cor. Yo te doy, Supremo Dios, las gracias, por tu infinita bondad, pues me has exímido de haber hecho una injusticia. Soltad á ese exemplo raro de piedad. *Joaq.* Laureta mía!

Vá corriendo á abrazarla.

Laur. Abraza ántes á tu madre.

Mad. Yo te cedo sus caricias.

Laur. No admitirlas, fuera error.

Se abrazan.

Toma, Joaquin, alma y vida.

Joaq. Eso es dárme la dos veces.

Laur. Qué hago en eso? *Joa.* Madre mía:-

Abraza á su madre y hermanos.

Hermanos:-

Los 2. herm. Oh Dios, qué gozo!

Joaq. y Mad. Qué contento! Qué alegría!

Los 2. herm. Señor, si nuestro delito:-

Cor. Perdonado está. *Tod.* Qué dicha!

Cor. Vos, señora, yá que amor

tanta piedad os inspira,

con quien os le causa, sed

tambien tierna y compasiva,

que bien merece una esposa

como vos, si su familia:-

Laur. Su familia, en todas partes se tiene por distinguida: y solo su suerte:- *Cor.* Vos podeis hacerla propicia.

Laur. Qué dices á eso, Joaquin?

Joaq. Yo? Que mi madre lo diga.

Laur. Qué decís, señora? *Mad.* Qué? Que te abrazo como á hija.

Laur. Pues yo como á esposo abrazo á vuestro hijo. Nuestras dichas deben desde hoy ser comunes, pues Dios nos las facilita.

Vamos á casa; venid.

Joaq. Y este raro exemplo, sirva de emulacion á los hijos, que su respeto dedican á los padres; no lo digo para que en todo le sigan; sino para que jamás de sus intentos desistan.

Laur. Y tambien sirva de exemplo á los hijos que se olvidan de aquesta obligacion, para que viéndole, se corrijan.

Cor. Esta historia verdadera, que como á tal nos la cita el Viagero Francés, y un Mercurio la publica del año setenta y seis, de aquel país; la benigna compasion del Auditorio, con gratitud la reciba; pues el caso está conforme en todo, segun le pintan.

Tod. Y de disculpa sus faltas, toda esta prevencion sirva.

F I N.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima; en dicha Librería se venden todas las Comedias y Tragedias nuevas, Comedias antiguas, Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas. Por docenas á precios equitativos.